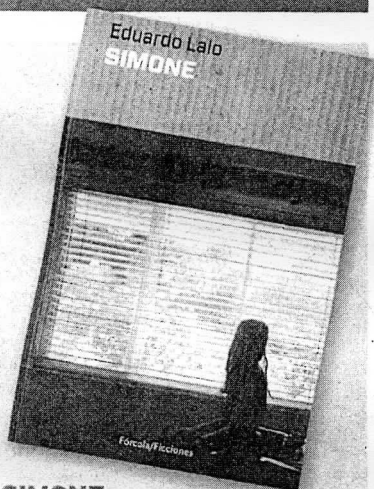


**LUIS ALONSO
GIRGADO**



SIMONE
EDUARDO LALO
Fórcola/Ficciones
16,50 euros

Entre nuestras pequeñas editoriales figura la madrileña Fórcola, que en el pasado 2016 publicaba la segunda novela del puertorriqueño (cubano de nacimiento) Eduardo Lalo. “Simone” es su título, que es un recuerdo de la protagonista de la novela, Li Chao, a la escritora Simone Weil, parisina de origen judío, profesora y escritora y compañera de estudios de Simone de Beauvoir. La novela obtenía en 2013 el Premio Internacional Rómulo Gallegos. El autor es artista plástico, narrador, poeta y ensayista. “Simone” lleva un prólogo de Elsa Noya, que resalta la atracción del novelista por el mundo urbano, lo que es constante y evidente en esta “Simone” cuya historia se abre en un viaje interior y exterior, digamos un recorrido existencial, por la urbe de San Juan, la capital puertorriqueña.

Partiendo del desarrollo de la historia narrada, “Simone” posee una primera parte en la que el narrador-protagonista (trasunto del escritor) vaga por la urbe y zonas aledañas mientras elabora un discurso íntimo y desolador marcado por el tedio y el hastío, por la rutina y el fracaso y la desesperanza y el vacío existencial. A través de un conjunto fragmentario de monólogos interiores (algunos en segunda persona) el narrador-protagonista contempla la ciudad como lugar de encierro donde “he echado a perder

mi vida, donde está” “rodeado de fragmentos, de pedazos de cosas con que poblar las horas” (pp. 23 y 34). En este camino confesional hay también una búsqueda identitaria y una desolada visión cultural de la historia y destino del país.

Este primer tramo, de ardua lectura narrativamente hablando, de corte agudamente introspectivo; se quiebra alrededor de la página 70 cuando el protagonista busca y encuentra a la misteriosa emisora de unos mensajes que con el pseudónimo de Simone Weil le envía una joven inmigrante china, rodeada de misterio, que impulsa el revivir vital del narrador, la llegada de una nueva esperanza a su melancólica y estéril rutina diaria. Esta nueva protagonista, la camarera Li Chao, enigmática y reservada, universitaria y culta, hace que la historia se centre y anime como relación amorosa, introduce de cerca la realidad literaria del país (la cotidiana y envenenada “vida” editorial con su cortejo de envidias, miserias y vanidades) que va contrapunteando la relación amorosa. Esta lleva en su seno el germen del fracaso (en una servidumbre homoerótica) que provocará la crisis y ruptura finales; esto es, la vuelta del protagonista al escenario de su condena, acompañado por siempre de “los demonios de la ciudad y el país” (p. 59). En esta segunda parte de la trama hay una visión en profundidad de la oscura geografía urbana de la inmigración china, instalada en un sórdido subsuelo, marginada en lo oscuro, aislada y hostil consigo misma.

“Simone” acaba por ser una novela muy estimable. Llega desde un Puerto Rico del que tenemos escasas referencias en materia narrativa. La primera parte resulta de lectura algo cansina: variaciones sobre la situación de destierro del hombre y su naufragio existencial. La segunda discurre más amena e intensa, más “novelesca” –valga el término– pero reincidente en el primer diagnóstico: el fracaso, la pérdida. La escritura narrativa es clara y precisa y el empeño crítico es radical y desesperanzado en lo humano, en lo existencial, en lo social y lo cultural. Mantiene el interés y la profundidad de la mirada. Vida y literatura la alimentan.

“La escritura narrativa es clara y precisa y el...”